Ernesto Cardenal, el transgresor

por Tomás Stefanovics



Curiosa foto en la que aparecen Stefanovic y Cardenal

Sobre Ernesto Cardenal de su poesía

«Siempre he escrito poesía» y le parece que pudo haber escrito versos ya a los cuatro años. Esa actividad la practicó, sin pausa, hasta el despertar de su vocación religiosa, a la edad de 31 años. Entonces, si bien pudo haberse decidido por cualquier seminario «abierto» o, tratándose de una congregación o colegio, por cualquier otra orden, eligió una que se destaca por su mayor rigor ascético, de silencio y aislamiento y -es lo que nos interesa aquí- donde le era imposible manifestarse por escrito. «Por eso escogí una Orden como la trapense, que era antiliteraria». (Merton) «me dijo que el Abad le había dado instrucciones para que me pusiera como condición antes de entrar, que yo renunciara a escribir. Le dije a Merton que yo aceptaba esa condición; que yo llegaba a la Trapa sabiendo que no era una Orden para escritores».

Para un poeta no es nada sobreentendido que llegue a ser ministro, cosa que le pasó a él.

Tampoco lo es que mezcle en sus poemas amor y política. Sin embargo, Cardenal joven, hasta en sus arrebatos más apasionados por una mujer pone el detalle de opresión que vivió Nicaragua por la tiranía

nada de los versos, se presentan con gran variedad de recursos tipográficos, frecuentemente les falta la puntuación, etc.

La poesía de Cardenal tiene como

parece más bien a un francotirador espiritual. Se ha autodesignado pacifista, anarquista cristiano y gandhista. Escribió de la «santidad de la revolución». Un ejemplo de

bellos de la vida». Luego, fundó una comunidad muy pequeña en una de las islas del Archipiélago de Solentiname, lugar solitario, casi salvaje, en el entendido de que «los

cosa que le pasó a él.
Tampoco lo es que mezcle en sus poemas amor y política. Sin embargo, Cardenal joven, hasta en sus arrebatos más apasionados por una mujer pone el detalle de opresión que vivió Nicaragua por la tiranía de los Somoza «Tal vez nos casemos este año, /amor mío, y tengamos una casita. /Y tal vez se publique mi libro, /o nos vayamos los dos al extranjero./ Tal vez caiga Somoza, amor mío».

Es mucho menos frecuente que un poeta encare en sus obras temas científicos, incluso de disciplinas tan especializadas como la astrofísica, biología celular, genética, etc., como lo hizo en su última gran obra, una especie de Suma Poética de su quehacer literario, el *Cántico cósmico*.

Es también llamativo que se aleje lo más posible de los cánones tradicionales de la poesía (Raúl H. Castagnino habló de la «caotización del lenguaje poético»). Sus poemas carecen de los metros y rimas de la métrica castellana, responden a una estructuración de estrofas sumamente individual (que yo sepa, Cardenal nunca escribió un soneto, el paradigma del respeto por la forma), están más cerca de la prosa que de la poesía, incorporan el voseo popular (nada común en obras literarias de autores centroamericanos), son antirretóricos, antimetafóricos («¿Y para qué metáforas si la esclavitud no es metáfora»), utilizan términos antitéticos («porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores/ ...ni estás en sociedad con el gángster»), acusan una disposición particular, escalonada de los versos, se presentan con gran variedad de recursos tipográficos, frecuentemente les falta la puntuación, etc.

La poesía de Cardenal tiene como meta la revolución, el adelanto social, el reino de la libertad sobre la tierra y no persigue la belleza («Me interesa la literatura al servicio de algo más grande que ella»); es, pues, instrumental, no constituye un fin en sí misma («la literatura sola, la literatura por la literatura, no sirve para nada»). Esta concepción, por lo menos para una parte de los poetas -los torremarfilistas, artepuristas, Cardenal los llama «interioristas»- es un verdadero sacrilegio contra el Arte.

de la política

El «curriculum» normal de un político contiene más o menos estas etapas pegar carteles en los muros, asistir a reuniones, lanzar discursos, presentarse como candidato y en sucesivos procesos electorales, escalar posiciones cada vez más altas. Cardenal no hizo nada de eso. Escribió poemas de encendido contenido político (el tomo *Hora 0* constituye, en opinión unánime de sus críticos, la mejor poesía de rebelión escrita en castellano), pero nada más. El Frente Sandinista, al llegar al poder en 1979, lo nombró ministro de Cultura; al caer el gobierno en 1990, Cardenal perdió su cartera.

Su ideario político tampoco se ajusta a las normas acostumbradas; se parece más bien a un francotirador espiritual. Se ha autodesignado pacifista, anarquista cristiano y gandhista. Escribió de la «santidad de la revolución». Un ejemplo de esa tendencia utópica de Cardenal es su empeño de difundir la cultura activa, producente entre aquéllos que tradicionalmente nada tuvieron que ver con esas manifestaciones (es decir, llevar a cabo una política cultural *sui generis*) enseñar pintura a los campesinos de Solentiname o poesía a los miembros de las Fuerzas Armadas (uno de cuyos testimonios más originales es el libro *Corridos y poemas del Ejército defensor de la soberanía nacional de Nicaragua*).

A pesar de ser el autor de algunos de los poemas «más vigorosos y eficaces que ha dado la poesía política en América Latina» (Mario Benedetti) no se deslumbra por la bandera partidista. En su carrera literaria le ha significado mucho el encuentro con la obra de Ezra Pound, a quien, desde entonces, considera el poeta más importante del mundo, diferenciando entre la calidad de una producción y la actitud asumida por su autor.

del sacerdocio

Se le despertó la vocación con una «vivencia mística» a los 31 años; fue ordenado a los 40. Se decidió por entrar a una orden contemplativa (Cisterciense de Estricta Observancia, vulgo la Trapa) donde pasó «los días más felices y bellos de la vida». Luego, fundó una comunidad muy pequeña en una de las islas del Archipiélago de Solentiname, lugar solitario, casi salvaje, en el entendido de que «los contemplativos, los monjes, dan testimonio de que detrás de la realidad y cambios sociales y políticos existe una realidad trascendente».

Su libro *El Evangelio en Solentiname* demuestra que esos 11 años pasados en la comunidad insular significaron la aplicación práctica de la teología de la liberación «*El Evangelio ha sido falsificado durante siglos. Pero no es otra cosa que el mensaje de la liberación*».

En 1985 fue suspendido por el Vaticano por desempeñar un cargo político, no pudiendo realizar las naturales funciones sacerdotales, pero como él dice «Los comentarios de los campesinos suelen ser de mayor profundidad que los de muchos teólogos, pero de una sencillez como la del mismo evangelio».

Este cura Cardenal, -»una productiva incomodidad» como lo llamara Johann Baptist Metz- frente al pedido de un mensaje final en una conferencia televisiva en la ciudad de Munich dijo «No sé exactamente; yo no hablo en nombre de nadie y no traigo ningún mensaje. Lo único que puedo decirles y también pedirles es que sean buenos, que hagan el bien».